

TRADUCIR, TRANSCRIBIR, TRAMITAR, TRASLUCIR. DEL TRADUCTOR COMO HUMANISTA

Translate, transcribe, transmit, transluce. On the translator as humanist

Alain VERJAT

*Universitat de Barcelona*

**TRADUCIR, TRANSCRIBIR:** empezamos todos así, en los años de aprendizaje. Eran mocedades estudiosas y copiábamos versos en una libreta. Éramos antólogos asiduos de las antologías escolares, y elegíamos entre los elegidos los más dignos de figurar en nuestro personal tabernáculo, en el sancta sanctorum de los misterios fascinantes de una lengua ya portadora de emociones indefinibles y no obstante presentes, cotidianas, familiares. Estaban Hugo, por sus trompetas, y Aragon, por sus gritos desgarradores— hasta en su ternura es doliente —luego Péguy, por la obstinación, el perfecto silabeo, su tenaz espiritualidad a la manera de Brückner, y después llegaron los impertinentes, los provocadores, Jarry, Breton, los despellejados vivos, Apollinaire, los peligrosos marcadores de fronteras, Michaux, René Char. Algún descubrimiento exquisito, exclusivo, para “épater” a los compañeros: Segalen. Muchos años más tarde, reconozco en la ingente labor de los traductores más inspirados, los que se atreven con Flaubert o con Proust, un itinerario hacia las Américas de la poesía, tan similar, tan cercano que... Pero es lo que dice Aragon: todos empezamos por copiar. Pocos lo dicen, todos lo hacen; los traductores, en su modestia, lo proclaman. Traducir es pasar de usufructuario a propietario: transcribir para casa. Sólo entonces la poesía trasluce.

## TRADUCIR, TRAMITAR, TRANSFERIR: TRASIEGOS

Porque la elección no es obvia. Antes de traducir, elegimos, y para elegir resolvemos unos dilemas íntimos de los que la poesía es metáfora poderosa, y la selección metonimia de uso privado. Por eso está por ejemplo Raymond Queneau y no estará Jules Supervielle. Me reconozco, canto *a capella*, canta el poeta, escucho, siento, entiendo, comprendo, ¡y resulta que estoy cantando yo! Así tramito mis asuntos, trasuntos, amores tempranos, inmediatos, cuyo objeto es el universo entero. Y de paso, voy encontrando mi sitio, voy de aquí para allá, inquieto, sin paz ni sosiego, cojo, dejo, descifro, hago mis maletas, me voy de viaje, el sitio era otro. Así me transfiguro. Traducir, trasuntar, y algo más.

También se llama traslación, como si de una mudanza se tratara. Una simple transliteración, signo por signo. Hay que ser fiel, que sino “traduttore, tradittore”... Me decía Xavier Benguerel, a quien debemos, en catalán, y en versos, la versión de todas (digo bien) las fábulas de La Fontaine, casi todo Baudelaire, amén de Valéry, Mallarmé, Poe, y algún que otro monstruo más, que no le daba la gana ser de una fidelidad maniática, porque este cumplir con las leyes aduaneras era peor que el cine doblado: no sólo no era la voz, sino que lo que decía no sonaba; Saint-John Perse al pie de la letra es pretencioso, arcano, parece un anciano declamatorio que ha perdido la razón. Luego, debe haber “faltas”, inexactitudes, aproximaciones, bricolaje sublime en el que se salva lo principal, no lo que la voz dice, sino lo que quiere decir. Honor del traductor: permitir las ediciones bilingües, ¡delicias de los sorbonícolas que subrayan en rojo todo lo que hubo que sacrificar para que todo siguiera igual! Pues claro: traducir es trastear. Y duele más de lo que parece.

Porque cuando se manipula, la poesía se traslumbra fácilmente: visto y no visto. El pintor de Proust que iba escalando una montaña con todos sus pertrechos y que, en el preciso momento en que se disponía a **traducir**, veía cómo el sol se ponía tras las cumbres, sabe de eso. De ahí el afán, el tesón, las prisas, la urgencia. Parece más fácil traducir que escribir: mentira, sólo se consigue dar salida más pronta a lo que se agita dentro, y quiere vivir. Por eso cantamos bajo la ducha. Traducir es firmar un pacto con la luz, transflorar. Esto explica aquello, ¿qué elegir? Un poema de Tristán Tzara, dedicado a Lorca, empieza: “*Qué viento sopla en la soledad del mundo / Para que yo me acuerde de los seres queridos...*”. Y en la misma antología monumental dedicada a la poesía francesa de nuestro tiempo, se da así la palabra a Éluard, para que nos recuerde: “*IGNORABAN / Que la belleza del hombre es más grande que el hombre*”... Traducir: dar fe ( en el sentido que quieran ustedes).

**TRANSMUDAR: NO SÓLO TRASLADAR Y TRANSMUTAR, TRASIEGOS YA DICHOS**, también hay que persuadir. Al lado de los tenores, primeras figuras obvias, al lado de quienes cualquiera se amilana, están los poetas modestos, amigos, cómplices, imposibles de encontrar, siquiera de conocer, si no es de la mano del poeta traductor: ahí están los confidentiales: Yvan Goll, Robert Ganzo, Louis Emié, Philippe Dumaine, Pierre Morhange, Claude Sernet, Maurice Fombeure –que leíamos y recitábamos piadosamente en la escuela primaria– Marcel Béalu, Michel Manoll, Paul Chaulot, veinte más. A su lado, Aimé Césaire, Char, Senghor, Seghers, Michaux, y son todos los que están. ¿Quién consagra a quién? Traducir poesía, sobre todo para el gran público, es como sembrar en campos de Castilla; el infinito está aquí mismo; el más humilde campesino lo conoce y frecuenta. Traducir, trascender, ir más allá de las modas, gustos, estéticas prefabricadas, manuales para viajes literarios organizados, exentos de sorpresas, viajes que confirman para conformar.

La teoría literaria no existe. La inventan los que necesitan explicarla. Los demás escriben. La teoría de la traducción tampoco existe, excepto en las facultades de la cosa. Los demás traducen, campo a través. “Caminante, no hay camino...” ¿Acaso sabía Proust, acaso sabía Baudelaire, el uno de Ruskin y el otro de Poe, más de lo estrictamente necesario para dar cuenta de ellos? ¿Para contárnoslos? El poeta creador es un traductor nato, los demás recitan.

Y además de una generosidad ejemplar: convoca a Segalen para decirlo, a quien quiera oír, claro, o sea, el lector, tú y yo:

*“Al que llega hasta aquí a pesar de los subterfugios y los contra-  
tiempos, al camarada que me entrega sus ojos, ¿qué darle a cambio  
de esta camaradería?...”*

*Al que me mira y me observa amistosamente, al que es como una  
caverna en donde resuena mi alarido,*

*Le propongo mi vida singular: sólo mi vida me pertenece. Que se  
acerque más. Que escuche más profundamente...*